

“La revolución tecnológica, en la que el sector agroalimentario estamos inmersos, puede ser una herramienta para alcanzar ese desarrollo sostenible”



Ángel Jiménez. Decano del Colegio Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco

La profesión del Ingeniero agrónomo abarca una amplia variedad de funciones, derivadas de su nombre, “ingeniero”, y de su apellido, “agrónomo”, que están directamente relacionadas con muchos de los objetivos de Sostenibilidad incluidos en la Agenda 2030.

Diseñar, ejecutar y gestionar un sector agroalimentario que sea capaz de alimentar a una población creciente contribuyendo tanto a la erradicación del hambre como a la mejora de la salud y el bienestar, mediante unos sistemas productivos que sean capaces de obtener alimentos y transformarlos para poder distribuirlos en el tiempo y el espacio. Estas son las clásicas tareas a las que las que nos venimos dedicando los agrónomos desde hace lustros.

Desde hace unas décadas se está replanteando el sistema alimentario mundial, como consecuencia de la entrada en escena de dos nuevos factores: la globalización de los mercados y la sostenibilidad medioambiental y social. De ese modo nuestra labor, íntimamente relacionada con los recursos naturales, ha tomado una nueva dimensión en pro de la acción por el clima, la protección de los ecosistemas, la protección del estado de las aguas y la utilización de fuentes de energía distribuida y renovable.

Quizás todo lo que hasta ahora hemos descrito sea lo más sencillo de conseguir para un ingeniero, acostumbrado a analizar los recursos de que dispone, para plantear las alternativas que posibilitan la resolución de los problemas. Pero en

estos momentos la mirada al horizonte nos descubre otros retos más complejos. Me refiero a la reducción de las desigualdades, la igualdad de género o conseguir que todo el trabajo sea decente. Todos ellos son más evidentes en el medio rural donde nosotros desarrollamos nuestra actividad profesional.

La revolución tecnológica, en la que el sector agroalimentario estamos inmersos, puede ser una herramienta para alcanzar ese desarrollo sostenible, siempre que el proceso de transformación que conlleva se ponga al servicio de esos objetivos que enumera la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, antes que a los legítimos intereses individuales.